



EL
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio

Índice

La Vida De Fe 1
por Virgilio Crook

La Comunión5
por Douglas L. Crook

La Bendita Seguridad ..9
por Francis H. Goodrick

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 03 – N° 02

Printed Monthly por EGE Ministries
EGE Ministries, 4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte IX)

“Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra...¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. ...” Génesis 12.10 al 20

Abraham hizo un paso hacia atrás aquí, perdió un poco de tiempo en Egipto. Esta es otra verdad que aprendemos: “Todo tiempo en Egipto es tiempo perdido.” Todo lo que hallamos relatado de Israel, estando en Egipto, notamos que siempre fue tiempo perdido. Nunca ni jamás nos dice en la Escritura que hay una verdadera y completa bendición de Dios para su pueblo en Egipto. Dios es Dios misericordioso, y no podemos negar que bendijo a Abraham de alguna manera mientras que estuvo en Egipto. No obstante, no tuvo una completa bendición estando él allí. Si bien esto fue un fracaso en la vida de Abraham, Dios nos enseña algo muy importante: “Él quiere bendecirnos, y que nos gocemos en esa bendición.” Si Abraham se hubiese quedado entre Bet-el y Hai, Dios le hubiese bendecido cien mil veces más. Pero aún, a pesar de todo, Dios tornó todo para bendición.

Los dos montes

Tenemos instrucción en las epístolas paulinas en cuanto a los dos montes y su interpretación. Vemos en *Gálatas 4.22 al 31* que el apóstol Pablo nos da los detalles.

Monte Sinaí: Representa al pacto de la ley. Agar era una esclava egipcia. Ella representa la ley. Tuvo un hijo con

Abraham, al cual pusieron por nombre Ismael. Ismael representa a los que están bajo ayo o instructor.

Monte de Sión: Representa el pacto de la Gracia. Sara es libre y representa la gracia de Dios. Abraham representa a Dios, nuestro padre. Así nacemos de Dios nuestro padre de la fe, bajo la gracia de Dios y no bajo la ley. Esta es la gracia en la cual estamos firmes y se relaciona con la fe. En el **verso 26** nos dice *“Mas la Jerusalén de arriba, la cuál es madre de todos nosotros, es libre.”*

¿Quién es nuestra madre, Sara o Agar? ¿La ley o la gracia? ¿Por cuál mujer nacemos? ¿Por la ley? ¡NO! Porque la ley mata, condena y esa clase de mujer no puede dar a luz algo bueno. Nacemos de Sara. Típicamente hablando, nacemos de la gracia de Dios y nuestro padre es Abraham. Abraham representa la fe, esta es una pareja santa: “Sara y Abraham,” “la fe y la gracia.” Ellos son casados por Dios, y como dice la Escritura, *“lo que Dios unió no lo separe el hombre.”*

Solo la Fe Puede Sustener la Gracia.

Cuando Abraham, descendió a Egipto, se dio cuenta que Sara era hermosa, y que Faraón iba a querer tomarla por esposa, entonces concretaron en que sería su hermana. Todo eso fue por temor, pero vemos que Dios sería quién cuidaría de Sara, porque Dios sabe que la gracia pertenece a la fe. Sara pertenece a Abraham. La gracia en la cual estamos firmes, está relacionada estrechamente con la fe. Sara no podía ser tomada por Faraón, porque ella pertenece a Abraham. La gracia no tiene nada que ver con el mundo, y Faraón, siendo rey de Egipto, por supuesto representa el mundo. Sólo Abraham podía cuidar, sostener y mantener a Sara. Sólo la fe puede sostener la gracia. Pero ahí también está el mundo, y el mundo codicia también la gracia de Dios, aunque no quiere tener nada que ver con la fe. Faraón no invitó a Abraham, sino solamente a Sara. Igual el mundo: quiere gozarse de los beneficios de la gracia, pero no desea la fe. Así el mundo dice: “todos los hombres tienen una chispa de bondad, pues somos todos

hermanos,” y proclaman de esta manera la paternidad de Dios. ¿Y la fe?, ¡AH! No necesita de la fe. El **Verso 17** nos dice: “*Más Dios hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de Abram.*” Dios no va a permitir al mundo echar mano de la gracia. Sin la fe no hay caso, “*Sin fe es imposible agradar a Dios.*” Sin fe es imposible alcanzar la gracia de Dios, sin Abraham no hay Sara. (**Versos 10 al 20**) Vemos que Faraón codició a Sara. Ella era de hermosa apariencia. Así es como el mundo codicia el favor de Dios, la gracia de Dios, pero no le pertenece a él.

Faraón: representa el mundo religioso, que es independiente de la fe. La gracia es hermosa y es codiciada por el mundo, pero el mundo no desea ejercitar la fe. Vemos como es el mundo religioso, ellos sostienen que el hombre no es tan malo y que hay algo de bueno en todos, pero no es así porque sabemos lo que la Palabra declara acerca de ellos. La Palabra no dice nada de reformar la vieja creación, y para que el hombre pueda alcanzar la gracia de Dios necesita nacer de nuevo y para ello es necesaria la fe, porque no se puede agradar a Dios sin la fe.

La Fidelidad de Dios

Abraham fracasó en éste punto, de reclamar a Sara, pero Dios testifica a Faraón por ella. Esto nos muestra una gran verdad: “*Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse así mismo.*” **2ª Timoteo 2.13** Si queremos aprovechar la gracia de Dios, podemos hacerlo únicamente por medio de la fe. Dios fue quien unió a Sara y a Abraham, y aunque el mundo codicie esta gracia, así como Faraón que aunque sincero, no pudo tenerla simplemente porque no le pertenecía a él. Dios no va a permitirlo. Aunque Abraham no la reclamó, siendo flojo en este aspecto, Dios la reclamó, porque sabía que ella pertenecía a Abraham. Dios testificó a su favor aquí. Otra vez vemos la fidelidad de Dios. Dios no va a fracasar, aunque Abraham el hombre de fe fracasó en éste punto, él va a reconocer cuando Dios reclame lo que le

pertenece a él. Gracias a Dios que es así, él va a reclamar y no va a perder y aunque el creyente no tenga el ánimo de defender sus derechos espirituales, Dios los va a defender. Esta es nuestra seguridad: “La fidelidad de Dios.”

La Aplicación Espiritual

Abraham aquí representa al judío en la tribulación. Allí habrá grandes plagas enviadas de parte de Dios. Ahora vemos al judío en el mundo, donde el mundo se cree dueño de la tierra, pero Dios va a enviar plagas, para librar a su pueblo. Este juicio incluye al mundo religioso, el cual procura alcanzar la gracia de Dios, sin la fe de Dios. Y así como Faraón se alegró cuando Sara y Abraham se marcharon, porque había gustado de las plagas de Dios, así también las naciones se alegrarán, se regocijarán, cuando echen fuera a todos los judíos, y ellos saldrán de en medio de las naciones y volverán a su tierra. Esta verdad lo vemos en el relato de Jonás, cuando él escapaba de la perfecta voluntad de Dios y cuando los tripulantes decidieron echarle al mar. El mar se calmó, y cesó la tormenta. Así será en la tribulación, el mundo se alegrará de la partida de Israel. Pero como Abraham salió rico de Egipto y lo despojó, así también los judíos llevarán las riquezas de todas las naciones. Hay muchas profecías en cuanto a esto, que los judíos van a llevar las riquezas de las naciones, y esto a causa del pacto de Dios con Abraham. **Deuteronomio 32.8** declara que Dios “*estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.*” Hoy se cree que las naciones existen por casualidad, pero no es así. Dios ha establecido los límites de las naciones, no como están hoy, porque el hombre los ha modificado, pero la regla de Dios para las naciones, es según el límite de Israel, y mientras Israel no ocupe su lugar, el lugar que Dios le ha dado, el mundo andará fuera de la regla de Dios, porque la solución de hoy es el problema para mañana, pero cuando el judío esté en su lugar se acabarán los problemas en el mundo.



La Comunión Del Creyente

por Douglas L. Crook
(parte III)

Comunión Con El Padre

3. ¿Hay grados de comunión en nuestra comunión con el Padre? La respuesta a esta pregunta es, ¡sí! Cada creyente es invitado a disfrutar la plenitud de la comunión con Dios el Padre, pero no todos escogen andar en la profundidad de la gracia de Dios. La comunión tiene que ver con una reciprocación mutua. Tiene que ver con el recibir y el dar.

El grado de nuestra comunión es determinado por nuestra fidelidad en honrar a Dios y en darle lo que él merece. El grado de nuestra comunión también depende de la medida de nuestra revelación de las cosas que Dios nos ofrece por su gracia y de nuestro entendimiento de nuestras responsabilidades como hijos de Dios.

Dios nos ofrece su paz que sobrepasa todo entendimiento (*Filipenses 4.6, 7*), pero los creyentes que nunca aprenden a hacer conocidas sus peticiones delante de Dios, nunca conocen esa paz. Dios promete gozo inefable y glorioso a los que aguantan la prueba con paciencia (*1ª Pedro 1.7, 8*) pero muchos creyentes nunca disfrutaban este grado de comunión con el Padre porque cuando se enfrentan con una dificultad, se desaniman, tienen miedo y abandonan su andar con Dios.

Nuestro Padre Celestial nos ofrece muchísimo, pero lo único que nosotros tenemos para ofrecerle es nuestra fe, obediencia y un servicio de amor. Los hijos de Dios que

fielmente andan por fe disfrutaban un grado de comunión con Dios mucho más profundo y alto que otros creyentes que honran a Dios solamente cuando les conviene. Vemos esta verdad ilustrada por toda la Biblia. “*Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras,*” **Salmo 103.7** Moisés disfrutaba un grado de comunión mucho más profundo que la congregación general de Israel. La congregación de Israel conocía sus obras, vieron sus hechos. Moisés conocía los caminos o motivos y propósitos del corazón de Dios.

En el Nuevo Testamento Pedro, Jacobo, y Juan oyeron la voz de Dios y tuvieron una experiencia de la presencia de Dios que los otros discípulos no tuvieron. (**Marcos 9**) El secreto de disfrutar el grado de comunión más profundo con nuestro Padre Celestial es desear conocer por sobre todo la voluntad de Dios y después, andar fielmente en la luz de esa revelación. Si nuestra revelación de la voluntad de Dios es pequeña, así será también nuestra fe y la medida de comunión que disfrutamos con Dios. “*Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.*” **2ª Tesalonicenses 3.5** Tenemos que permitir al Señor encaminar nuestro corazón al amor de Dios. Hay pasos que escogemos tomar que nos guían más lejos de los beneficios del amor de nuestro Padre Celestial y hay pasos que podemos escoger que nos llevarán más y más cerca de nuestro Padre Amante.

Yo quiero disfrutar la profundidad de las riquezas de mi Padre en esta vida y en la eternidad. Deseo andar en comunión íntima con mi Dios. No tengo mucho para ofrecerle en reciprocación, pero quiero rendirle todo de lo poco que tengo. Quiero dar a mi Padre mi obediencia que es el resultado de mi fe en sus promesas. Anhele servirle con amor con todo mi corazón.

4. ¿Puede ser quebrantada la comunión con nuestro Padre? – La Biblia nos enseña que hay cosas que

estorban, impiden y aun quebrantan nuestra comunión con Dios. Hay cosas que no nos permiten disfrutar las bendiciones que Dios ofrece a todos sus hijos.

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” **1ª Juan 1.5 al 7** Cuando andamos contra la voluntad revelada de Dios a propósito, pecamos y nuestra comunión con Dios es quebrantada. Nuestra relación como un hijo de Dios queda firme sobre la base de la obra redentora de Cristo en la cruz, pero nuestra comunión es quebrantada y salimos de la posición donde podemos disfrutar de una manera práctica la plenitud de los beneficios de nuestra relación con Dios como hijos de Dios.

Si vivimos en pecado y pretendemos poseer el derecho de disfrutar todos los beneficios de ser socio de Dios, somos mentirosos. Aunque Dios nunca deja de amarnos como sus hijos, sí, quita de nosotros los privilegios de comunión cuando andamos en rebelión contra él. *“Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.”* **1ª Juan 3.20 al 22** La promesa de tener la respuesta a la oración es reservada para aquellos que viven su vida en una manera que agrada a Dios.

Hay consecuencias y pérdidas en la vida del creyente cuando el pecado no es juzgado en nuestra vida. *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas*

el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará (el fruto de la) vida eterna.” Gálatas 6.7, 8

5. ¿Puede ser restaurada la comunión una vez que es quebrantada? Sí, pero solamente según la instrucción de Dios y no según el pensamiento del hombre. *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” 1ª Juan 1.8 al 10*

Se requiere el arrepentimiento de uno que ha caído en un pecado si quiere disfrutar los beneficios de plena comunión con Dios. El arrepentimiento significa abandonar el pecado y volver a la obediencia. Necesitamos tener el mismo concepto que Dios tiene acerca del pecado. Al arrepentir del pecado y pedir perdón a Dios, el caído es restaurado a la comunión con Dios con todos sus privilegios.

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo,” 1ª Corintios 11.31, 32 Que provisión de gracia es este privilegio de juzgarnos a nosotros mismos. Si somos negligentes en juzgarnos a nosotros mismos, sufriremos la pena del castigo de nuestro Padre Amante y Fiel. Si aprovechamos la provisión de la gracia de Dios de arrepentirnos cuando fracasamos, disfrutaremos todos los privilegios de la comunión con Dios el Padre. Que entendamos el valor de mantener una comunión íntima con nuestro Padre Celestial.

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.” Salmo 139.23, 24



La Bendita Seguridad

por Francis Goodrick (fallecido)
(parte II)

1ª Corintios 3.15 nos dice que el Señor juzgará a un creyente que sólo edifica con madera, heno, o rastrojo sobre el fundamento de Cristo por quemar todas sus obras, pero su alma será preservada como por fuego. Note que el Señor dice que va a juzgar las obras del creyente, no su alma. Así que, el creyente no obra por su salvación, sino por una recompensa. Cuán terrible será para un creyente presentarse delante del Señor en su venida con manos vacías, sus obras quemadas, y saber que llegó allí sin recompensa.

Por consiguiente, de lo que se ha dicho en los párrafos previos, vemos que Dios trata con los pecados del creyente por castigo, por quebrar la comunión con él, por la muerte prematura, y por quemar sus obras. Sabemos que si vivimos según la carne que vamos a sufrir, así que la gracia de Dios no nos alienta, ni por un momento, a vivir descuidadamente.

El Creyente Irá al Cielo Sólo Por Ser Nueva Criatura

Sólo la nueva creación, la vida nueva, es apropiada para el cielo; ningún pecado entrará allí. Cuando morimos dejaremos esta vieja creación, esta naturaleza carnal, y nos pondremos un cuerpo nuevo y entraremos en el cielo. *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”* **1ª Juan 3.9** “Su semilla” se refiere a esta vida nueva, la vida de Cristo dentro de nosotros, y esa es la única vida del creyente que no peca. Nosotros los creyentes vamos al cielo, no debido a nuestras buenas obras,

sino porque tenemos la vida de Cristo adentro.

Recuerde, en cuanto a ser perfectamente sin pecado para entrar en el cielo, la Escritura dice que “*no hay hombre que no peque.*” (**1º Reyes 8.46**) “*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.*” **1ª Juan 1.8** Recuerde, si un Pecado Grande puede separarnos de Cristo y mandarnos al infierno, de igual manera un Pecado Pequeño puede separarnos de Cristo y condenar nuestras almas. Ningún pecado puede entrar en el cielo. ¿No está usted alegre que tenemos la seguridad de ir a nuestro hogar celestial?

¿Murió Jesús por Todos Sus Pecados?

Alguien pregunta, “¿qué de los pecados que he cometido desde que me convertí?” ¿No hizo Jesús expiación por ellos también? Cristo hizo expiación por todos nuestros pecados y Dios nos justificó una vez para siempre y ha resuelto completamente la cuestión del pecado en nuestro favor cuando aceptamos a su Hijo como nuestro Salvador. Todos nuestros pecados, cada uno que cometeremos, fueron echados en las profundidades del mar y no serán recordados más para siempre. (**Miqueas 7.19; Hebreos 10.17**)

¿Cuánto tiempo hace que Jesús murió por sus pecados? Fue antes que cometiera ningún pecado, dos mil años atrás. ¿Murió Jesús por sólo una parte de sus pecados o por todos? Cristo, nuestra Seguridad, pagó por nuestra deuda de pecado por completo, pasado, presente, y futuro. ¿Murió Jesús sólo por los pecados que él supo que usted cometería antes de ser salvado, o también por los pecados de su vida entera? “Si él murió sólo por los pecados que él supo que usted cometería antes de ser salvado, pero no por los pecados después de ser salvo; entonces ¿cuándo debe Jesús morir de nuevo para hacer expiación por estos pecados, de los cuales él no hizo expiación en el cruz? ¿No ve? Todos sus pecados

fueron llevados por él en el Calvario, pasado, presente, y futuro, antes de que nació. (Dr. De Haan) Dios no hubiese levantado a su Hijo de la muerte si no hubiese hecho expiación total por todos nuestros pecados.

Dios Siempre Ve al Creyente Justificado en Cristo

Romanos 3.24 declara que Dios justifica libremente por su gracia al pecador que cree que Cristo le redimió. “Ser justificado es ser reconocido o contado justo delante de Dios. El creyente justificado ha estado en el tribunal, y el Juez Mismo le ha contado justo por causa de Cristo. ¡Maravilloso! ¡Imagínese! Éste fue el hecho de Dios solo. La justificación es la actitud de Dios hacia el creyente, y su actitud nunca cambia.” (Dr. W. H. Griffith Thomas) La justificación es el nuevo estado del creyente delante de Dios. **Efesios 1.6** declara que el creyente es acepto en el Amado, y podemos agregar, que nunca será no aceptado en el Amado. Imposible, pues Dios ve al creyente vestido con la justicia de Cristo, y por consiguiente, debe ser aceptado siempre. Dios nos ve a través de Cristo, el Mediador entre Dios y el hombre, y por consiguiente, debe ser aceptado. Somos justificados una vez para siempre. Leemos: “*He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.*” **Eclesiastés 3.14** “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” **Romanos 8.33, 34** ¡Ni todos los demonios en el infierno, ni los ángeles en el cielo, ni los hombres en la tierra pueden condenar el justificado en Cristo!

¿Cuáles son algunos de los resultados de la justificación? **Hebreos 4.16** nos dice que podemos ir

confiadamente al trono de la gracia en el tiempo de necesidad. ¿Cómo podemos ir confiadamente al trono de la gracia de Dios en todo tiempo si no es porque siempre entramos por la justicia de Cristo y no en nuestra propia justicia? **Hebreos 10.17** nos dice que no son recordado contra nosotros ninguno de nuestros pecados jamás para siempre. ¿Por qué? Porque nuestros pecados fueron puestos sobre Cristo, nuestro Substituto muriendo en nuestro lugar, quien los llevó en su muerte. **Hebreos 7.25** declara que Cristo nos ha salvado eternamente, porque vive para siempre para hacer intercesión por nosotros. ¡Dudar de la aceptación del creyente en la presencia de Dios en cualquier momento es cuestionar la efectividad de la intercesión de Cristo por nosotros, que es inconcebible! El creyente siempre queda justificado y aceptado en la vista de Dios. Nunca leemos en la Biblia de un creyente que pierde su justificación o de ser justificado más que una vez. Si el creyente puede ir confiadamente en cualquier momento al Trono de Gracia debido a su aceptación en los méritos de Cristo; sus pecados no son recordados más para siempre; si Cristo su Sumo Sacerdote vive para siempre para interceder por él, ¿cómo puede ser perdido jamás?

Dios Ve al Creyente Sólo Como un Santo

Encontramos en el Nuevo Testamento, así como en lugares en el Antiguo Testamento, que Dios habla de sus hijos como santos, aunque a veces no se portan como santos. En **1ª Corintios 1.2**, los corintios son llamados santos, no “*llamados a ser santos*,” como en la *Versión Revisada*. Las palabras, “*llamados a ser*” fueron insertadas por el traductor y no estaban en el texto griego. Estos santos en **1ª Corintios 3.3** están llamados carnales y dice que anduvieron como hombres.

En el capítulo seis de este libro, después que Pablo

enumera once pecados diferentes, varios de los cuales los corintios habían cometido, leemos: “*Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.*” **1ª Corintios 6.11** Pablo quiso decir que en la nueva creación, fueron lavados, santificados, y justificados, pero en la vieja creación, él sabía que actuaron como cualquier cosa menos santos. Fueron culpables de división, fornicación, y comieron cosas ofrecidas a ídolos, emborrachándose en la cena del Señor, y era incrédulos en cuanto de la resurrección. Sin embargo, a la vista de Dios, en cuanto a su estado, fueron santificados, justificados, fueron santos.

El Espíritu Santo recalca el mismo pensamiento acerca de Israel en **Números 23.21**. Baalam declaró una maravillosa profecía tocante a Israel, que Dios no notó iniquidad, ni vio perversidad en ella. Y esto a pesar de que Dios había dicho antes que ellos le habían tentado diez veces. (**Números 14.22**) Acerca de su estado Dios no vio su iniquidad y perversidad porque estaban bajo la sangre del cordero Pascual, el pueblo redimido de Dios. Así es lo mismo con nosotros hoy.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.egepub.org

0203

egepub@juno.com